

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.713

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Lunes 14 Agosto 1933

JOSE MARTINEZ ROSTAN

MEDICO

RAYOS X

Consulta de 10 a 12

De 5 a 6 económica

Alameda de Espartero, 16

LORCA

Camino adelante

La locura rige a España

El temperamento más enérgico y la imaginación más exaltada puestos en trance de abominaciones, no hallarían frases ni conceptos bastantes para expresar todo el horror, toda la repugnancia, todo el asco que inspira esta política republicano-socialista que viene desarrollándose ante el asombro de España entera.

¿Podíamos los que durante tantos años hemos combatido en defensa del ideal republicano suponer ni remotamente que la implantación del anhelado régimen podría traer a lucirse en las descaradas y vergonzosas prácticas que estamos viendo? ¿Podíamos pensar cuántos con el alma llena de júbilo escribíamos con piedra blanca la fecha del 14 de abril de 1931, que aquellos hombres que se ponían al frente del nuevo Estado español eran lo que están demostrando que son?

Ante los hechos que realizándose vienen, ante la conducta que como gobernantes observan, ante la marcha y dirección impresa al régimen por estos hombres que secundan al incapaz, soberbio y desmoralizador político señor Azaña, hay que decir muy alto que, rendido por el pueblo el Poder republicano a los hombres más desacreditados e ineptos de la vieja y abominable monarquía, sólo por ser españoles, no habrían llevado el nuevo régimen al estado de vergonzoso descrédito en que lo

han sumido los que en hora tan funesta tomaron las riendas del Estado.

¿Qué conciencia tuvieron ni tienen esos hombres de la misión que España les confiaba?

Desde el primer momento en que el covachuelista señor Azaña se vió transformado en Presidente del Gobierno, sin preparación para semejante cargo, sin el más pequeño relieve de estadista, sin programa, sin partido, sin otro bagaje que una soberbia indómita, una audacia sin límites, una osadía inconcebible y un cinismo sin ejemplo; desde el instante en que hombre de tan peligrosas cualidades se vió sobre la soñada torre de su loca ambición, volvió la espalda a España, a la realidad y a la República y de error en error, de desacierto en desacierto, de disparate en disparate, su labor insensata se ha reducido a sembrar discordias, desconfianzas, odios, desmoralización social y política, antagonismos, toda esa serie de desdichas, carencia que corroe al pueblo español sumiéndolo en la mayor de las negruras cuando creyó vislumbrar la rosada y luminosa aurora de su redención.

En espantoso déficit la Hacienda pública, hambriento el pueblo, desatadas las pasiones, rotas en mil pedazos todas las disciplinas, destruída como nunca la Hacienda municipal en todos los pueblos españoles, espoleadas

por el desenfreno las masas incultas, al aire las purulentas llagas de un socialismo tan podrido como falso, imperante en los partidos republicanos la discordia, ausentes del Parlamento los dichosos «padres de la patria», discutidas en familia importantísimas y transcendentales leyes, claudicando ante las oposiciones, abominados por la opinión en masa, combatidos tan justa como enérgicamente por la Prensa, ese hombre que al peso de sus párpados sólo sabe mirar al suelo, lleva su desaprensión, su inconcebible cinismo hasta el punto de decir:—Reina la más completa normalidad en España: la situación política es clara y diáfana...

¿No es verdad, señores míos, que por muchísimo menos se pudren multitud de infelices en los manicmios?

JUAN DEL PUEBLO

Normalidad

En la tragedia de Marlowe, Fausto pregunta a Mefistófeles cómo siendo el infierno un lugar de expiación ha podido salir de él. A lo que responde Mefistófeles:

—Si no he salido. Para nosotros, condenados, el infierno está en todas partes.

Para el Gobierno, desahuciado, el desahucio está en todas partes. En las Cortes, desiertas, pese a todo requiere rimiento ministerial. En los partidos, fragmentados, en guerra civil, pese a todas las maniobras unionistas. En las leyes, detenidas, pese a todas las súplicas a las oposiciones. En los campos donde persisten los asaltos de fincas, los incendios de mieses y pinares, los tiroteos a la Guardia civil, pese a todos los alardes de autoridad. En las ciudades, donde continúa el pistolero, los atracos en pleno día, los motines contra los guardias de asalto.

Pues, sin embargo, interrogado el presidente del Consejo, responde:

—No ocurre nada.

Y ante el estupor de los periodistas, remacha el clavo:

BERNARDINO LOPEZ DE TERUEL

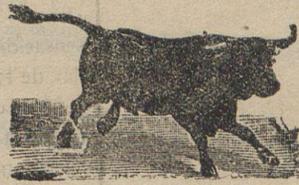
Medicina general. Rayos X

Francisco Miras 1. Lorca

Hora de consulta de 12 a 2

PLAZA DE TOROS DE LORCA

- 24 Septiembre de 1933 -



Soberbia Corrida de Feria

4 matadores, 4

Cagancho, Manolo y Pepe

Bienvenida y Laserna

8 Soberbios Toros, 8 de LALANDA

—Nada, nada. ¡Normalidad!

He aquí el perfecto nuevo estilo. ¿Acaban de incendiar quince cortijos en Medina Sidonia? ¡Normalidad! ¿Se amolina el pueblo de Fuenarral contra los guardias de asalto, al punto de tener que enviar refuerzos por tres veces? ¡Normalidad! ¿Se suspenden las votaciones parlamentarias por ausencia de diputados ministeriales? ¡Normalidad! ¿Siguen sin proveer la cartera de Justicia y los altos cargos de otros departamentos? ¡Normalidad!

Y, en efecto, todo es normal; nada se aparta en el Gobierno de las normas o reglas que lo han hecho tan popular en el país. Hoy, como ayer, como anteayer, ante el estupor de Europa, los atracos, los motines, los incendios, los conflictos políticos, las perturbaciones económicas, esto es la «normalidad».

CRISTOBAL DE CASTRO

El anuncio es la base del buen

industrial y comerciante,

pues quien anuncia se

da a conocer y

aumenta su:

ventas.

LEA USTED:

LA TARDE

La «Ezquierda» quiere cobrarse los votos a emitir en los próximos «quórum»

Al Gobierno le plantean los catalanes un nuevo conflicto

Pues le amenazan con la retirada de su ministro y de sus diputados, si se firma el decreto de Hacienda aprobado en el último Consejo de Ministros.

En periódico tan ministerial como «El Socialista», leemos la siguiente información:

«En el último Consejo de ministros se aprobó por unanimidad un decreto del ministro de Hacienda estableciendo la valoración para el traspaso de los servicios a la Generalidad. Según se nos informa, al ser conocido el decreto por la Generalidad se ha producido la correspondiente desilusión, por estimar aquella que debe tomarse como tipo la extensión territorial y la densidad de población, y no, como en el decreto se señala, las necesidades de la región. A esta discrepancia se atribuye una cierta importancia y no faltan quienes descuenten que el actual ministro de Hacienda, señor Viñuales, no está dispuesto, en ningún caso, a modificar su criterio, prefiriendo abandonar la cartera. En correspondencia a esta intransigencia del señor Viñuales, se nos amenaza con la de los catalanes, dispuestos, de no encontrarse una fórmula de transigencia, a retirar del Gobierno a su representante y a negar al Gobierno sus votos para el «quórum» de la próxima semana. No